





La afectividad  
Eslabón perdido de la educación

Serie: Educación

ÁLVARO SIERRA

LA AFECTIVIDAD  
ESLABÓN PERDIDO DE LA EDUCACIÓN

**EUNSA**

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.  
PAMPLONA



Universidad de  
**La Sabana**

Primera edición: Mayo 2008

© 2008. Álvaro Sierra  
Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)  
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España  
Teléfono: +34 948 25 68 50 - Fax: +34 948 25 68 54  
e-mail: info@eunsa.es

© 2008. Universidad de La Sabana  
Campus Universitario del Puente del Común  
K. 7, Autopista Norte de Bogotá, D.C. – Chía, Colombia  
Tels.: (57-1) 861 5555 – 861 6666 exts. 1412 - 1413  
www.unisabana.edu.co  
publicaciones@unisabana.edu.co

*Afiliada a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)*

---

ISBN: 978-84-313-2548-0  
Depósito legal: NA 1.603-2008

---

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del *Copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

*Ilustración cubierta:*  
Latinstock. Madrid

---

*Tratamiento:*  
PRETEXTO. Estafeta, 60. 31001 Pamplona

---

*Imprime:*  
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

---

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

*A mi esposa Luz Amparo.  
A mis hijos Santiago, David,  
María Clara, Ana Cecilia, Isaias,  
Rafael, Gabriel, María del Pilar,  
Juanita, Inés Lucía, Álvaro José y  
Agustín.*

*Ellos me han doctorado en  
obstetricia, pediatría, psicología,  
cuentaría y, sobre todo, en actuación  
sin libreto.*



# Índice

INTRODUCCIÓN ¿AFECTIVIDAD O AFECTABILIDAD? .....	13
--	----

## PRIMERA PARTE

### LOS FUNDAMENTOS DE LA AFECTIVIDAD

¿Qué significa entrar a la vida? .....	19
Cuando la edad no se mide en tiempo sino en destrezas .....	21
¡Mamá es de nota! .....	24
¿A qué horas viene papá? .....	31
Ser papá en los umbrales de la paternidad .....	32
Para ser padres hay que contar con la ayuda de mamá .....	34
Para ser buen padre hay que saber cambiar pañales .....	37
El camino de la paternidad .....	44
Cada hijo se hace su propio padre .....	46
La paternidad no es un rol .....	47
Qué ocurre cuando papá no quiere a mamá .....	49
Paternidad de ratos libres .....	52
Tiempos de amor o días de duelo .....	55
La naturaleza no descansa los domingos .....	60
La virtud debe oler a día de fiesta .....	62

SEGUNDA PARTE  
NIÑOS TRISTES, NIÑOS TEMEROSOS

El tono afectivo de los niños .....	68
¿Qué es el tono afectivo? .....	69
Tono afectivo positivo-tono afectivo negativo .....	70
El lugar donde nacen los sentimientos .....	72
El remedio .....	76
Papá, mamá, ¿os vais a separar? .....	80
Niños hiperactivos, un trastorno equívoco .....	82
La televisión un estímulo indigesto .....	84
La violencia intrafamiliar .....	87
El hijo rechazado por los padres .....	89
La separación conyugal .....	96
El divorcio de los padres trunca un proyecto educativo .....	97
Cuando los padres se divorcian no solo del cónyuge sino tam- bién de los hijos .....	99
La percepción del dolor en los hijos de padres separados .....	100

TERCERA PARTE  
EL AGUA QUE NOS MOJA

Los papás no van al colegio .....	105
La juventud actual vive en el mundo de Caperucita roja .....	109
Los enemigos de la calidad de vida .....	112
Padres canguro y profesores sobreprotectores en una sociedad hostil .....	120
¿Connaturalizar? ¿Eso qué es? .....	125
La persona humana, una esencia abierta .....	126
Connaturalizar es educar desde la afectividad .....	128
La connaturalidad con la virtud no equivale a ser virtuoso .....	131
Actitud frente a conocimiento .....	132

¿Papá, si Supermán muere, por quién lo puedo cambiar? .....	133
Un ungüento para los dolores del crecimiento .....	139
El amor en los tiempos del cólera .....	143
¿Está en crisis la masculinidad? .....	145
Blancanieves y los siete enanitos: ¿arquetipos humanos? .....	147
Blancanieves abandona la casa paterna .....	149
Blancanieves enfrenta el primer riesgo: los enanitos .....	150

#### CUARTA PARTE AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD

La desnaturalización de la sexualidad, un riesgo muy actual .....	153
La infidelidad de los padres afecta a los hijos .....	155
¿Qué pasa cuando un vendedor no conoce la competencia? .....	158
SOS: ¿quién puede ayudarnos a recuperar un hijo? .....	159
La pornografía .....	160
Introducción .....	160
La pornografía, un veneno masivo .....	162
De la pornografía «clásica» al sexo «virtual» .....	163
Los cauces tradicionales de la pornografía .....	164
El sexo en la era de la informática .....	167
La pornografía informática .....	167
El sexo virtual .....	169
El contenido de la pornografía .....	170
Los comportamientos publicitados .....	170
Las leyes de la pornografía .....	174
Los efectos de la pornografía .....	176
Juicio psicológico .....	178
La pornografía y las mujeres .....	181
Señor Freud, ¿podría usted echarnos una mano? .....	184
¿Puede educarse la sexualidad humana? .....	184
Lo que va del instinto puro a la pulsión instintiva .....	185

---

Pautas para una educación de la sexualidad humana .....	187
Educación sexual: proceso continuo .....	187
Educación sexual: proceso integral .....	190
Educación sexual: progresiva, gradual y personalizada .....	194
EPÍLOGO .....	197

## Introducción

### ¿Afectividad o afectabilidad?

Toda construcción intelectual humana se estructura a partir de tropezones y desaciertos; excluyendo por supuesto a los iluminados, los enviados de Dios y los devotos de las *ciencias exactas*, que sorprenden a muchos con su seguridad, dogmatismo y ánimo generalizador, que de entrada los coloca en sospecha.

Los demás mortales encontramos la verdad solo después de tropezar en ella; constatamos lo importante, cuando lo echamos en falta; reflexionamos sobre lo evidente mientras limpiamos la sangre que mana de nuestras narices, después de topetarnos con la realidad y, en fin, nos vamos haciendo sabios muy a pesar nuestro y en contra de todos los pronósticos, por aquello de que caminamos hacia la perfección, porque la vida, nuestros compañeros de viaje y Dios Creador y Padre nos tienen paciencia.

Justo de esa conjunción de efectos aparentemente desafortunados han surgido estas páginas. He tratado de minimizar el patetismo, la dramatización y el pánico, sin lograrlo totalmente, porque la realidad es tozuda y no luce mejor con maquillaje; muy al contrario, si la retocamos se torna tragicómica, con una franca tendencia a la predominancia de las lágrimas, sobre la risa y con un efecto final de vértigo nauseoso.

Mi primer encuentro con la afectividad ocurrió después de una larga temporada de estudios médicos y doce años de trabajo

clínico con pacientes pediátricos. Aquella fue para mí una época ambigua. Días hubo en los que me sentía la mano de Dios, pero éstos eran los menos. El resto del tiempo sentía que estaba poniendo la cataplasma donde no estaba el dolor e inclusive alcanzaba a intuir que salud y ausencia de enfermedad no eran lo mismo. Una creciente sensación de impotencia frente a tantos casos de personas deprimidas, angustiadas, frustradas dentro de una convivencia familiar que languidecía entre el conflicto y la indiferencia, en fin, una práctica médica rutinaria desmotivada, con unas pautas y unos manejos muchas veces reñidos con unos mínimos éticos y todo adobado por la frustración, tanto de los pacientes como mía y de algunos de mis colegas, frente al hecho de estar quedando cortos en muchos requerimientos de nuestros usuarios que superaban el límite de los conocimientos médicos.

Un segundo encuentro con la afectividad, con sabor a tropieza, lo constituyó mi propio matrimonio y el tener que sacar adelante una familia numerosa, con mucha gracia de Dios, el complemento de una excelente esposa y una gran incompetencia de mi parte para encarar una tarea que reclamaba mucho más que buena voluntad y medios económicos.

Sin embargo, fue mi deseo de ayudar a matrimonios en conflicto la evidencia más clara de lo importante que podía ser el área afectiva en todos los conflictos familiares, desde los más pequeños y aparentemente inofensivos, como el manejo de la autoridad con niños pequeños, hasta los de gran calado, como la sexualidad conyugal o el divorcio.

Luego de doce años de práctica médica, doce hijos, veintisiete años de matrimonio y quince años de asesoramiento a matrimonios en conflicto, creo tener algo que decir respecto a la afectividad como una de las claves para descifrar ese gran misterio que es el ser humano. Este bagaje y no otro; aunque también, por supuesto, hubo mucho de estudio y algo de esfuerzo sistematizador, es justa-

mente el que da razón de un texto a todas luces desorganizado que se sucede a borbotones como la vida misma y que no encaja en ninguna propuesta pedagógica, antropológica, psicológica o ideológica, como muchos quisieran, por cuanto la afectividad es una especie de humus formado a partir de múltiples vivencias, sensaciones, deseos alcanzados y frustrados, recuerdos vagos o nítidos, fieles o recreados que dan sustrato a una actuación personal, libre, misteriosa, única, susceptible de ser interpretada, más no manoseada, sobre todo cuando lo pretendido es descifrar el acto humano, en lugar de manipularlo.

Estas páginas no van dirigidas a eruditos; menos aún a mentes rigurosas movidas por el método científico; en cambio, sí pretenden ser un campanazo de alerta o, si lo prefieren, ladridos importunos de perro guardián que se sobresalta frente a lo que interpreta como un riesgo inminente.

La educación formal siempre tiene a la vuelta de la esquina el riesgo de tornarse excesivamente racional, o lo que es peor, convertirse en un tecnicismo que no consulta para nada la complejidad del ser humano, de cada ser humano. A su vez, la educación informal que antes era proporcionada en un porcentaje muy alto por la convivencia familiar, se ha hecho difusa, heterogénea e imposible de controlar, por cuanto se nutre de múltiples y muy variadas fuentes, con gran poder de penetración y de globalización, que para el caso significa más homogenización que diversificación y más imposición que libre juego de oferta y demanda. Quizás un ejemplo aclare un poco el acierto. Un adolescente en los años sesenta hacía lectura de las tragicomedias de Shakespeare, del Werther de Goethe o del Lobo Estepario de Hermann Hesse a la luz de su propio conflicto vital y teniendo como telón de fondo lo visualizado en la casa y en la escuela. Hoy, un muchacho corriente es colonizado o, si se quiere, parasitado por el conflicto personal de su cantante favorito o por la propuesta de un específico programa de

televisión, un grupo de amigos o un estrato socioeconómico en el cual se adscribe, aunque en estricto sentido no pertenezca a él. Total, la educación formal y la educación familiar son propuestas tan irrelevantes, que juntas o por separado no logran inquietar el mundo interior del joven; mientras «Diarios» de Kurt Cobain o Hanna Montana, cada uno en su estilo, desconfiguran la mente de miles de púberes y adolescentes, con un poder tan destructor sobre la propuesta educativa de padres y educadores, como si de un potente *tsunami* se tratara.

La explicación a este preocupante fenómeno es simple en su enunciado, aunque en el fondo encierre una gran complejidad, tan profunda como el misterio mismo de la persona, de cada persona. La educación familiar y la educación escolar tienen como componente básico los razonamientos o contenidos que aspiran a llegar a la inteligencia de la persona a partir de elaboraciones objetivas y teóricas. En cambio, la denominada educación no formal es un entramado de vivencias con forma, textura y color; dinámicas, palpitantes, envolventes e interactivas; que invitan a quien las experimenta a ser un protagonista, no un observador o un sujeto pasivo. Qué duda cabe, esa cantaleta inefable de padres y maestros bienintencionados es mucho menos dialógica y, por tanto, más pasiva con relación a quien la soporta, que una *plenaria* de la pandilla de amigos o el disfrute del programa favorito de la televisión. Cuántas veces padres y maestros no realizamos esfuerzos vanos para sacar de la impavidez a hijos y alumnos, mientras Floricienta enamora, cautiva y conmueve; suscita todo tipo de emociones, afectos y sentimientos, aun en personas adultas, llevando a su público del clímax a la depresión, sin solución de continuidad y a la postre ofreciendo una visión de la vida, del amor, de la familia y del mundo, mucho más atractiva y estimulante que el sermón de papá o la clase de Ética, de un maestro con actitudes de perdedor y no muy convencido de lo que dice. Así y todo, aún hay quienes sostienen la peregrina

idea de que los medios de comunicación y muy puntualmente la televisión son de una sola vía y generan pasividad. Muy al contrario, son un diálogo fecundísimo, cuyos resultados saltan a la vista.

En resumen, estas líneas solo tienen una pretensión: mostrar al grueso público que hay otras vías para educar, alternas y complementarias con ese agotado esquema racionalista que olvidó que el ser humano es una inteligencia materializada, encarnada, sensible, *sentiente*, como lo enfatizó el filósofo español Xavier Zubiri; y por tanto, antes de la racionalización está la sensación. Primero que los razonamientos ecológicos están los paseos por el campo, el contacto sensorial con la naturaleza, la vivencia. Sin esto último, lo primero será fría y estéril teorización que no logra llegar al corazón mismo del sujeto para suscitar allí vibraciones positivas o negativas y todo esto ocurre mientras otros, no siempre con buenas intenciones, echan mano de esa otra pedagogía de los sentidos, de las emociones y de los impulsos viscerales, llegando directo al corazón por un atajo que elude la razón y la lógica o por lo menos las pone a su servicio.

No se propone en estas páginas una educación de la afectividad en el sentido rotundo del término; porque la afectividad en estricto sentido no se educa, sino que se estructura, se construye, se despliega, con múltiples modalidades, a partir de un ambiente dado, unas relaciones interpersonales, una específica forma de sentir, de percibir, de vivir. Tal vez así llegaremos a entender algún día por qué a unos se les pone la piel de gallina con un gol de su equipo favorito y a otros frente a un cuadro de Picasso o los acordes del himno nacional. Y mejor aún, los padres y educadores entenderán que los sentimientos nobles y las emociones sanas han de suscitarse y no precisamente con cantaleta.